

sacrificios en favor de las Comunidades habian sido grandes, reunió hasta cinco mil ducados y determinó enviarlos á su capitán. Al efecto fueron elegidos dos hermanos bizcainos apellidados Aguirre, avecindados en Toledo, y segun dice Alcocer, personas abonadas y comuneros ricos. «Estos Aguirre, continúa Pedro de Alcocer, llegando cerca de Valladolid supieron como los gobernadores tenian mucha jente junta para ir á cercar á Juan de Padilla, y acordaron quedarse hasta ver el fin, y si Juan de Padilla fuese vencido quedarse con el dinero publicando que se lo habian dado, y si venciese, llevársele.»

El mismo Alcocer dice que Lasso de la Vega, tráfugo de la Comunidad, se habia situado hácia la parte de Valladolid, é impidió que llegasen á Torrelobaton 2.000 hombres que iban al socorro de Padilla. El Sr. Ferrer del Rio confiesa que estas fuerzas impedian tambien el paso á los Aguirre.

Aburrido Padilla de vacilaciones, determinó abandonar á Torrelobaton y sostener el choque con los imperiales si, como no dudaba, estos le embestian. El dia 23 de Abril emprendió la marcha hácia Villalar, que dista tres leguas de Torrelobaton, y alcanzado por la caballería enemiga en aquellos desolados páramos, más tristes é intranquilos que de ordinario aquel dia desapacible y lluvioso, su ejército fué destrozado y el mismo Padilla cayó prisionero.

Pocos dias despues, Juan de Padilla y sus compañeros los capitanes Bravo y Maldonado fueron decapitados en Villalar. La causa de las Comunidades habia muerto ántes de morir sus capitanes.

Valladolid, que estaba por los comuneros, se rindió inmediatamente, y casi todas las ciudades siguieron su ejemplo; pero Toledo se sostenía aún por el esfuerzo casi sobrenatural de D.^a María Pacheco, viuda de Padilla. Cuando esta heroica mujer supo la muerte de su marido, lloró y oró como mujer y como cristiana.

—Si salgo de la ciudad ó la rindo, maltratarán al pueblo, dijo cuando hubo pasado su primer dolor.

Y enlutada y llorosa, y con su tierno hijo en los brazos, se trasladó al alcázar acompañada del regidor Hernando de Avalos y el obispo de Zamora D. Antonio de Acuña, y seguida del pueblo que iba silencioso y triste.

Pocos dias despues llegaron á Toledo los Aguirre, y la viuda de Padilla mandó que inmediatamente subiesen al alcázar.

Los Aguirre se apresuraron á obedecer esta órden; pero no bien

traspasaron las puertas de la fortaleza, fueron asesinados á estocadas y arrojados sus cadáveres del muro abajo. El populacho se apoderó de los cadáveres y los bajó arrastrando á la vega para quemarlos y aventar sus cenizas.

Mientras el pueblo encendia la hoguera y se cebaba en los destrozados restos de los dos bizcainos, asomó por allí, precedida de la cruz y alumbrada con cirios, la Cofradía de la Caridad, con ánimo de estorbar aquel desacato y dar á los infelices hermanos cristiana sepultura; pero el populacho emprendió á pedradas con los cofrades que, espantados y en desórden, se salvaron de sus feroces perseguidores por las puertas de Visagra y el Cambron.

Doña María Pacheco abandonó algunas semanas despues la ciudad, y esta se rindió por completo, mientras aquella heroica y desventurada mujer se refugiaba en Portugal.

III.

He referido lisa y llanamente, sin separarme del relato de Alcocer, la comision y la muerte que Toledo dió á los dos hermanos bizcainos. Bizcainos llaman los historiadores á los desventurados Aguirre de Toledo, pero ignoro si eran naturales del Señorío de Bizcaya, ó de alguna de las dos provincias hermanas, porque en todo el país bascongado abundan los del apellido Aguirre, y ha sido y es hoy comun llamar bizcainos á todos los bascongados. Fuesen de donde fuesen, cumpla con un sagrado deber tratando de vindicar su memoria tan indignamente ultrajada: eran españoles, y yo tambien lo soy.

Veamos ahora si ha habido razon para que Pedro de Alcocer y los que posteriormente han historiado la guerra de las Comunidades, hasta nuestro contemporáneo el Sr. Ferrer del Rio hayan venido execrando la memoria de los Aguirre, atribuyendo á estos un delito que de ser cierto mereceria eterna execracion.

Asombra la ligereza y falta de criterio con que Alcocer dió como cierta la infidelidad de los Aguirre; pero asombra aún más la ligereza y falta de criterio de los que han admitido sin correctivo el relato del escritor toledano. Al fin Alcocer tenia cierto interés en justificar un gran crimen cometido por su pueblo; al fin Alcocer formaba par-

te y debió participar del ciego error del pueblo que asesinó á los Aguirre; al fin Alcocer era naturalmente crédulo y ligero en sus juicios, como lo prueba el que motivó las reclamaciones de Guipúzcoa; pero ¿cómo sus sucesores, en quienes no mediaban estas circunstancias, y singularmente el Sr. Ferrer del Rio, historiador ilustrado, grave y concienzudo, no se han parado un momento á pensar que eran absurdas las acusaciones que costaron la vida y la honra á los Aguirre de Toledo?

Y ciertamente no se necesitan profundos razonamientos para demostrar la inocencia de nuestros desventurados compatriotas. El razonamiento que debió hacer el pueblo de Toledo, y ya que él no le hizo, debieron hacerle los historiadores, es el sencillísimo que yo voy á hacer.

Los hermanos Aguirre eran adictos á las Comunidades, eran ricos y eran honrados. Si Alcocer no dijera que eran honrados, lo diría la circunstancia de haberlos elegido Toledo para confiarles su último tesoro, del cual pendia quizás el triunfo ó el abatimiento de la causa á que Toledo lo habia sacrificado todo.

Ansiosos los Aguirre de corresponder á la confianza con que su ciudad los habia honrado, y conociendo cuánto interesaba á los comuneros que Padilla recibiese los auxilios que Toledo le enviaba, llegaron á tierra de Valladolid, pero las tropas imperiales cercaban por todas partes á las populares, acorraladas en Torrelobaton. Entónces los Aguirre se detuvieron, seguros de caer en poder de los enemigos si seguian adelante; se detuvieron esperando mejor ocasion para continuar su camino, y pensando que si era un mal para su honra y la causa de las Comunidades el que se vieran obligados á volver á Toledo sin haber podido cumplir su comision, mal mucho más grande se hacian á sí propios y á la Comunidad exponiéndose á caer en manos de los imperiales á quienes hubieran venido de perilla los cinco mil ducados, pues se veian tan faltos de dinero como los populares.

Naturalmente, debió ocurrir á los Aguirre que si los imperiales se apoderaban de los cinco mil ducados que llevaban á Padilla, no faltaria quien, á pesar de su honradez, los acusase de traidores, suponiendo que habian ido á entregar á los imperiales los recursos destinados á los comuneros; pero ¿cómo pudo ocurrirles que si se veian precisados á volver á Toledo á devolver á la ciudad los intereses que esta les habia confiado y á dar cuenta de las inutilidad de sus esfuerzos

para llegar hasta Padilla, se les habia de asesinar ántes de oírlos, suponiéndoles la infame codicia que absurdamente se les supuso?

Mientras esperan los Aguirre ocasion de avanzar hácia Torrelobaton sin comprometer el tesoro que les habia confiado, ocurrió el desastre de Villalar, y entónces emprendieron la vuelta á Toledo. Urgíales volver pronto, porque si retardaban un poco la vuelta, la viuda de Padilla y los notables de la Comunidad habrian huido á su llegada, y ya no podrian dar lealmente cuenta del mal éxito de su viaje y del dinero que se les habia entregado. Si hubiesen tratado de apropiarse los cinco mil ducados, hubiéranse estado en Castilla hasta que los comuneros huyesen de Toledo, cosa que estaba á punto de suceder, y no hubieran ido cuando aún estaban allí y les habian de pedir cuentas doña María Pacheco y el regidor Hernando de Avalos, que éran quienes habian reunido y confiádoles los cinco mil ducados.

Entraron los Aguirre en Toledo después de arrostrar grandes dificultades y peligros en su viaje, y cuando se disponian á presentarse á sus comitentes para darles cuenta de su comision, fueron inhumanamente asesinados sin dar el público oídos más que á la bárbara lógica que le caracteriza en sus grandes perturbaciones.

Este es el razonamiento con que se debe juzgar á los Aguirre de Toledo.

El Sr. Ferrer del Rio condena el proceder de los toledanos; pero valiéndose del absurdo criterio de Alcocer, en vez de valerse del suyo propio, cuya rectitud confieso y reconozco, arroja tambien su puñado de lodo al infamado sepulcro de los Aguirre diciendo que es cierto se habian estos portado ruinmente reteniendo los auxilios pecuniarios que enviaba á su caudillo la ciudad de Toledo, y embolsándoselos después de la derrota y muerte de Padilla.

No, no hay razon para seguir infamando la memoria de los Aguirre de Toledo. La hay, por el contrario, para que al terminar esta vindicacion diga su autor á los mil y mil compatriotas suyos que llevan el apellido de Aguirre.—Llevad con orgullo ese ilustre apellido que brilla inmaculado en la historia bascongada. Léjos de ser para vosotros padron de ignominia la conducta de los Aguirre de Toledo, es un título de gloria para vosotros y el solar bascongado.

ANTONIO DE TRUEBA.



NAGUSI-MAISTERREN GAÑEAN JOLASA.

—¡Zér egia andiak esan dituzun azkeneko jolasean!

—Nagusiak ezagutu bear luteke gauza bat:

Maisterrak indarra baldin badu nagusiarentzat obe dala.

Nagusiarentzat, maisterrarentzat eta lurrentzat onena da errentan oyek ifintzea; baña ez dirutan, baizik aletan.

Dirutako errenta da kobratzen gaitza, eta ez da justoa.

Ez da justoa, zergatik laborearen balioak gorabera andiak dituen.

Gorabera oyek eta laboreak dirutzea ez dira maisterrarentzat.

Nekazariari ematen dio indar andia alea berea izateak; baña sagastiak eta gaztañadiak beaute egon erdira, zergatik urte askotan batere ez dute ematen.

Baserrien jabe guztiak bear luteke elkar artu eta kofradian sartu erretzen diraneko.

Oro bat bear luteke egin ganaduen jabe guztiak oyek iltzen diraneko: bestela bat edo bi iltzearekin lur jotzen du askotan nekazariak.

Nola iñor ez dan oroitzen doakabeaz gerta dedin arte, borchaz eragin bear dira onelako gauzak.

Oro bat gertatzen da auzo lanakin.

Guztienzat on diran lanak dira, baña iñork ez luke kasorik egingo, borchaz eragingo ez balira.

Kofradiak dira gauzarik onenak doakabeen kontra.

Badira echeentzat eta ganaduentzat bezala, uraldientzat, arriarentzat eta beste doakabeentzat.

Erri batean berreun baserri badira, irurogei erreal eche jabe bakoi-tzak ematearekin, berria egiña dago.

Zenbat eta baserri geiagotakoak elkar artzen duten, anbat eta merkeago egiten dira.

AGUSTIN PASCUAL DE ITURRIAGA.

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL

DE SAN SEBASTIAN.¹



MOVIMIENTO HABIDO DURANTE EL TERCER TRIMESTRE DE 1887.

Número de lectores que ha concurrido á la Biblioteca	1231
• de obras que se han servido.	1258

Clasificacion por materias de las obras servidas.

Agricultura.	26
Bellas Artes	63
Botánica	1
Ciencia, historia y arte militar.	2
Ciencias físicas y exactas	69
Ciencias médico-quirúrgicas	22
Ciencias morales y políticas	5
Ciencias sagradas y filosóficas	130
Derecho	6
Educacion—Enseñanza	1
Geografía—Viajes.	8
Historia de España	62
Historia natural.	42
Historia universal.	69
Industria, artes y oficios.	4
Legislacion.	31
Lingüística.	27
Literatura española.	107
Literatura general	43
Periódicos	65
Química	8
Seccion bascongada	129
Seccion enciclopédica	338
Total general	1258

(1) Rogamos á nuestros estimados colegas locales se sirvan dar cuenta, en sus columnas, del movimiento habido en este centro de instruccion y recreo.

Clasificación de las mismas por idiomas.

En castellano.	1066
En bascuence.	11
En francés.	107
En inglés.	14
En latin	8
En griego	4
Diccionarios y obras bilingües.—Bascuence-castellano. . . .	32
» Español-francés.	2
» Español-inglés	2
» Español-italiano	2
Diccionario trilingüe.—Bascuence-castellano-latin	10
Total general	1258

La Biblioteca pública municipal, situada en la planta baja del Instituto, se halla abierta al público todos los días no festivos, de 10 á 12 por la mañana, y de 4 á 8 por la tarde.



AITA BERE SEMEAKIN.¹

Nekazari zar bat nik
 Ezagutu nuen,
 Zeñak bere echean
 Lau seme zituen;
 Lauak ain langilleak,
 Ain mutill azkarrak,
 Non beste alakoak
 Oi dira bakarrak.
 Falta bakar bat zuten
 Bañan au andia,
 Eta zan lauak elkar
 Ezin ikusia.
 Echean iskanbilla
 Ikusirik, aita
 Chit triste egoten zan
 Aiek ala naita.
 Jainkoak lagundurik
 Egun on batean
 Pensamentu bat zaio
 Etortzen oean.
 Beregana deiturik
 Esaten diote,
 Nere seme maiteak
 Adi nazazute;
 Ebaki beazute

Makilla me bana,
 Eta gero etorri
 Lauak neregana.
 Obeditu zioten
 Bere lau semeak,
 Baita ere eraman
 Beren makill meak.
 Orduan esan zion
 Seme bakoitzari:
 Puskatu bear dirak
 Makill ori neri.
 Laister zuen bakoitzak
 Berea puskatu,
 Lan onek ez zituen
 Chit asko nekatu.
 Orra, esaten die:
 Orra zein errazki
 Bakoitzak egin duen
 Makilla bi erdj.
 Orain beste lau makill
 Bear dira lotu,
 Eta beaituzute
 Loturik puskatu.
 Eguiten dute sorta
 Beren makillakin,

(1) Samaniego-ren ipuiak euskerara itzuliak.

Ezin puskatu dute
Lauen indarrakin.
Ari dirade lertzen
Gaisoak alferrik,
Ez da puskatutzeko
Lauetan indarrik.
Orduan zien aita
Semeai esan,
Orra nere semeak

Elkartea zer dan:
Izaten bazerate
Elkarrekin etsai,
Zuek garaitutzeko,
Askoko da nor-nai;
Baña makillen gisa
Elkarturik ongi,
Ez dituk gai izango
Zuentzat amabi.

ANTON ECHE-GALGARRIA.

Ustez beti jardungo
Zuela lanean,
Oficio batean
Ez bazan bestean,
Artu zituen Anton
Eche-galgarriak
Ofizio mot asko,
Ez bazan guztiak.
Arotzaz gañera zan
Errementaria,
Argiña, kapagiña,
Eta dendaria;
Gero berriz gañera
Zan zapataria,
Itz batean Anton zan
Bear zan guztia.
Eziñ esan diteke
Zeukan fantasia,
Ez ere errikoak
Zien enbidia.
Bere auzoan zuen
Gizon bat argia,
Izengoiti emalle
Gutzizko andia.

Onek esaten zuen
Karrikan, ferian,
Lagunakin arkitzen
Zan toki guztian;
Apostura egingo
Diot edozeñi,
Eta, ala nai badu
Antoni berari:
Asmatzen derala nik,
Zer zaion gertatzen
Lau urteren barrenen,
Ez bada len iltzen.
Ez du jatekorika
Izango echean,
Ez ere jakirika
Sartzeko eltzean;
Ofizio bat ongi
Bear da ikasi,
Ez milla ofizio
Eta milla gaizki.
Oraindika lau urte
Ez ziran pasatu,
Onek esan zuena
Bera zan gertatu.

Antonek ezer ongi
Ez zuen egiten,
Eta asi zitzaion
Jendea atzeratzen,
Alako moduan non
Ez zuen inondik
Illabete osoan
Egun biko lanik.
Auzokoak esaten
Zuen orduanche,

Sarri asiko zaigu
Anton echez-eche.
Argatika beñere
Ez da bear aztu:
Bi ofiziok inor
Ez du aberastu,
Eta bitatik gora
Dituzten guztiak,
Izan oi dira beti
Eche-galgarriak.

LA CRUZ DEL CAMINO.

De este valle ignorado peregrino,
Del sol lejano á la espirante luz,
Descansando á tu sombra en el camino,
Héme á tus plantas, cruz!

Eterna aquí, clavada en el sendero,
Tus piedras con mis labios al tocar,
No soy para adorarte forastero,
Soy del mismo lugar!

Si mi hogar á tu lado no blanquea,
Me finjo entre otros el que yo perdí;
Yo vengo, cual las hijas de la aldea,
A rezar junto á tí!

Ellas, dormidas á las pompas vanas,
La suya doblan al besar tu frente,
Cuando llevan, unidas como hermanas,
El cántaro á la fuente!

Ellas pasan del valle á la colina:
Y de la luna á la medrosa luz,
Descansan de su carga cristalina
Al llegar á la cruz!

Tú aplacas en los campos las tormentas;
Te adoran desde léjos los pastores;
Cubierto está el peñasco en que te asientas
De lágrimas y flores!

¡Te buscan la oracion y la tristeza!
Y desde las veredas más distantes,
Solo ante tí descubren su cabeza
¡Todos los caminantes!

.
.

¡Símbolo inmarcesible del Calvario,
A tu sombra descansa el peregrino!
Y convirtiendo el valle en santuario,
¡¡Cuán solemne es el rezo solitario
Ante la cruz medrosa del camino!!

G.



ERROSARIYOA.

Errezatzen asteen
 Errosariyoa,
 Penik badet, nigandik
 Igesi dijoa;
 Ta biyotzetik gora
 Datorkit malkoa,
 Maitetasunak biguñ
 An sortutakoa,
 Maitetasuna bera
 Dan beziñ gozoa.

¡O malko bedeinkatu,
 Malko pozgarriya!
 ¡Zurekin agurtzen det
 Birjiña Mariya!
 ¿Non lurrean arkitu
 Itz bat añ garbiya,
 Agurtzeko mintsuen
 Ama chit eztiya,
 Biguñtasuna badu
 Izate guztiya?

Beti ¡Agur Mariya!
 Asten naizenean,
 Malkoa sentitzen det
 Nere biyotzean.
 Ala Errosariyo
 Dena bukatzean,
 Koroï bat malkoz egin
 Det ¡an! barrenean,
 Ipintzeko Amari
 Umilki oñean.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

HISTORIA
CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIASTICA
ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
DE
SAN SEBASTIAN

POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.

Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION).

CAPÍTULO IV.

Estado conjetural de Oeaso, ó San Sebastian, desde la decadencia del Imperio Romano, y dominio de los Godos en España, hasta la entrada de los moros.

Como desde el siglo de Augusto hasta la ruina del Imperio Romano por las Naciones bárbaras y septentrionales de Europa estuvieron unidos pacíficamente los bascones al mismo Imperio Romano, segun convencen los historiadores, y se colige de lo que se ha referido en el capítulo anterior, no ocurre revolucion notable en lo tocante á la historia de los dichos bascones, hasta el año de 409, en que los álanos, vándalos y suevos intentaron conquistar á España, pene-

trando por las gargantas del Pirineo, como lo consiguieron por la infidelidad de los honoriacos que les abrieron puerta para inundar como un torrente á las Provincias de la Península. El cronicon atribuido al monje Hauberto é ilustrado por el maestro Argaiz, cuenta que el año de 435 llovió sangre tres dias en San Sebastian, habiéndose visto en el aire otras señales prodigiosas, que anunciaban la irrupcion de los bárbaros, y sangrientas devastaciones por una Armada de los Herulos contra los puertos de Guipúzcoa, que sucedió posteriormente segun Idacio; pero aunque esto último sea cierto por el referido Idacio, es falsa la lluvia de sangre, como otras muchas especies imaginarias atribuidas malamente á Hauberto por los autores que, con su nombre y el de otros autores clásicos, forjaron los pretendidos cronicones, en el dia enteramente despreciados por los críticos.

Segun el cronicon verdadero del mismo Idacio, Obispo de Lamego, recogido por Sandoval, parece haberse mantenido los bascongados unidos al Imperio Romano hasta el año de 449, en que asegura haber invadido á la Basconia el mes de Febrero Ricciario, Rey Católico de los Suevos; mas no consta por qué parte de la Basconia hubiese emprendido esta invasion; si por Nabarra ó Guipúzcoa.

Tampoco se sabe que Eurico, Rey de los Godos, quien se apoderó de Pamplona, ciudad de los Bascones, año de 466, hubiese intentado nada contra San Sebastian ú Oeaso, y lo restante de Guipúzcoa, sin embargo de la mucha proximidad á Nabarra. Mucho menos se dirigieron á los Bascones guipuzcoanos las empresas militares de Childeberto, Rey de los Francos, el año de 542, en que tomó aquel monarca á Pamplona, y puso sitio á Zaragoza, siendo Rey de España el godo Theudis, segun Gregorio Turonense, el referido año de 542.

Si es verdad lo que asegura Fredegario, continuador de San Gregorio Turonense, cap. 52 de su cronicon, que habiendo Sisebuto, Rey de España, conquistado de los Romanos año de 617 muchas ciudades marítimas de la Cantabria, las puso por el suelo, y se dilató el dominio de los godos por todas las riberas del mar Occéano hasta los montes Pirineos, seria probable haberse comprendido entre ellas la de Oeaso, hoy San Sebastian. Nada, sin embargo, aseveraremos por algunas contradicciones que ha sufrido el texto de Fredegario de los críticos modernos, no obstante haberle tenido por cierto Oyenart, cap. 9 de su Basconia, ni carece de dificultad que en aquella época hubiese ni aún reliquias de los Romanos en las regiones cantábricas, pues de allí

á poco tiempo fueron expulsados aun de las costas del Mediterráneo, donde los Emperadores Constantinopolitanos mantenian un dominio débil y vacilante.

En lo restante que duró la monarquía de los Godos en España hasta su entera ruina sucedida en el reinado del infeliz D. Rodrigo, y su infausta muerte á las orillas del rio Guadalete, año de 714, hay graves conjeturas para persuadirse haber sido los guipuzcoanos, y de consiguiente los Oeasonenses parte de aquellos Cántabros y Bascones que en defensa de sus costumbres y libertades se resistian á sujetarse á los Reyes Suintila, Recesvindo y Wamba, que enviaron sus ejércitos, y aún vinieron en persona á las expediciones contra la Basconia, habiendo acontecido lo propio anteriormente en las soberanías de Leovigildo y Recaredo. El supuesto Hauberto aseguró haberse sumergido en el reinado de Chindasvindo, año de 642, la poblacion de San Sebastian; pero nadie que sepa cuál sea el verdadero autor de aquellos fingidos cronicones, creará esto fácilmente. El mismo atribuyó con otros que le siguieron al Rey Recesvindo la fundacion del Monasterio de San Sebastian el Antiguo, estableciendo en él la regla de San Benito.¹

CAPÍTULO V.

Estado de San Sebastian y Provincia de Guipúzcoa desde la entrada de los moros hasta que se agregaron á la Corona de Nabarra, despues de haberlo estado á los Reyes de Asturias y Condes de Castilla.

Son pocas las noticias ciertas que podemos adquirir sobre la Ciudad de Oeaso ó San Sebastian, y la Provincia de Guipúzcoa respecto á los primeros años que se siguieron despues de la ruina lamentable de la Monarquía Gótica en España, y entrada de los sarracenos en ella. Tan escasos se hallan los escritos que dejaron á la postèridad algunos autores inmediatos á aquellos infelices tiempos. Pero bien podemos

(1) Lic.^{do} Lezamiz.—Vida de S.ⁿ Thiago y Tratado de las antigüedades de Vizcaya.

asegurar que no habiéndose extendido el impetuoso torrente de las conquistas de aquellos bárbaros desde Pamplona, Burunda y Aralar para aquí, por parte de Nabarra, y por la de Alaba desde la Peña horadada de San Adrian y cordilleras de Aizcorri, y siendo tambien cierto que ni en Pamplona, ni en Burunda, ni en Alaba hicieron asiento largo tiempo los africanos, nunca penetraron la Guipúzcoa, habiendo servido de barrera por un lado, sus montañas inaccesibles, segun refiere el Arzobispo D. Rodrigo,¹ y por el otro el Mar Occéano, que pocas veces surcaron los moros del Cabo de San Vicente y Finisterre para adelante, por su poca pericia en la navegacion. Es verdad que algunos, siguiendo al Príncipe D. Carlos de Viana, creyeron haber llegado los moros hasta el castillo antiguo de Gorriti, desde donde fueron rechazados.²

Por las razones dichas, lo más cierto es que todo este territorio de San Sebastian, con la Provincia de Guipúzcoa, estuvo agregado á los célebres Duques de Cantábria, así como parece lo estuvieron Bizcaya y la mayor parte de Alaba. Aun ántes de la irrupcion de los árabes, se cree que las tres Provincias estuvieron bajo la proteccion de los mismos Duques de Cantábria, y que en el reinado de Flavio Egica entre fines del siglo VII y principios del VIII, las gobernaba como tal Duque Favila, á quien algunos hicieron hijo del Rey Chindasvindo. Despues del fallecimiento de Favila, sucedió en el Ducado de Cantábria Pelayo, el cual, perseguido del cruel Witiza, se refugió á las más ásperas montañas de su Señorío, bien que no es fácil averiguar si estas fueron las de Guipúzcoa, aunque persuade así ser dicha provincia, la que por más lejana de la Corte de Toledo pudo ocultarle á las iras de aquel impío monarca. Posteriormente fueron Duques de la Cantábria Pedro y su hijo D. Alonso el Católico, tercer Rey de Asturias, por donde vino á incorporarse el Ducado con el mismo Reino de Asturias, y así desde aquella época se agregó la provincia de Guipúzcoa á la Monarquía de Asturias y Leon, habiendo sucedido lo propio con las demas Provincias Bascongadas. Con efecto, segun escribe el Arzobispo D. Rodrigo, el mismo D. Alfonso el Católico, quien empuñó el cetro desde el año de 739 hasta el de 757, habia fortalecido varios pueblos y castillos, empezando desde Alaba y Bizcaya hasta las

(1) Lib. 4 de Rebus Hispaniæ.

(1) Bachiller Zaldivia, Cap. 10.

raíces del Pirineo: et ab Alava, et Ordunia, Biscagia, et Navarra, et Ruchonia, et Sarasacio, usque ad Pynceum plurima castra munivit populis Christianis. Comprendiéndose, pues, Guipúzcoa en el distrito que hay entre Bizcaya y el Pirineo, es de presumir que algunas de aquellas poblaciones guarnecidas con presidios militares por el Rey D. Alfonso, serian las de la misma Provincia como frontera de su monarquía, y confinante con la Francia, donde ya habian penetrado los sarracenos ocupando las inmediaciones y vertientes de los Pirineos por la parte de allí.

En el Reinado de Froila, hijo de D. Alonso el Católico, habiendo intentado los Bascones separarse de la obediencia á aquel monarca, nuevamente los redujo pasando en persona á las Provincias de la Cantabria, y llevando entre otros por prisionera á Munia, señora principal y bascongada con quien contrajo despues matrimonio, y llegó de esta manera á ser Reina de Asturias, como refiere todo Sebastiano, Obispo de Salamanca, en su cricon recogido por Sandoval, á la era 795.¹ Pero seria cosa dificultosa el averiguar qué parte de las Provincias Bascongadas hubiese sido aquella á donde se dirigió Froila con su ejército.

Tambien refieren los historiadores de aquellos tiempos que muerto D. Alonso II el Casto, y sucedídole por eleccion en la Monarquía D. Ramiro I, se hallaba este último á la sazón en la Provincia de Bardulia, á donde se habia transferido con ánimo de entablar enlace matrimonial con una señora del mismo país, por cuya ausencia se le reveló Nepociano, que aspiraba á la soberanía.² Hacia esta misma época embistieron aquellas armadas formidables de los normandos las costas del Mar Occéano Cantábrico, despues que habian ejecutado las más atroces crueldades en las de Aquitania, no habiendo sido el territorio de Bayona y la Provincia de Labort los que menos sufrieron la piratería de aquella nacion bárbara y septentrional, hasta que por fin fueron desbaratados por el Rey D. Ramiro, segun cuenta el citado Obispo de Salamanca. A la verdad, padecieron mucho con estas correrías de los normandos las costas de Guipúzcoa y Bizcaya, y los pueblos

(1) Wascones rebellantes superavit (Froila) atque edomuit. Muniam quandam adolescentulam ex Wasconum præda sibi servari præcipiens, postea in regali conjugio copulavit, ex qua filium Adefonsum suscepit. Sebast: Obispo de Salamanca en su Chronicon.

(2) El mismo obispo de Salamanca, á la era 880.

situados en ellas, entre los cuales no hay duda se contaria San Sebastian.

No son ménos conocidas las expediciones hechas hácia estos países por los Reyes de Leon Ordoño I, y su inmediato sucesor D. Alonso III ó el Magno, el cual, habiendo apaciguado los movimientos de los alabeses, llevó prisionero á Oviedo á su Conde Eylon, llamado tambien Eudon, y pasando adelante se apoderó de Nabarra y su capital Pamplona, que se confederaron con aquel monarca hácia los años de 866, segun todo lo dicho consta del testimonio de Sebastian, Obispo de Salamanca, y Sampiro de Astorga, recogidos por Sandoval, y además del cronicon de Albelda, y de D. Rodrigo, Arzobispo de Toledo, lib. 4 de Rebus Hispan. En el reinado del mismo D. Ordoño, volvieron de nuevo los piratas normandos á correr las costas del Océano, llevando á sangre y fuego las poblaciones marítimas, cuya tragedia debió alcanzar tambien á las de las Provincias Bascongadas, las más inmediatas en España, y más expuestas al furor de aquellos corsarios.

Habiéndose posteriormente establecido el célebre condado de Castilla, cuyos jefes, á manera de soberanos, residian en la Côte de Búrgos, aunque con dependencia de los Reyes de Leon, á proporcion que se iba extendiendo su Señorío, llegó á agregárseles el partido de San Sebastian, y toda la Provincia de Guipúzcoa, segun se infiere claramente del famoso voto hecho por el Conde Fernan Gonzalez, á resultas de la sangrienta batalla y victoria de Simancas ganada contra moros, y otorgado á favor del monasterio de San Millan de la Cogulla, el cual instrumento, aunque no faltaron algunos que le hubiesen tenido por apócrifo, ó á lo ménos hubiesen dudado de su remota antigüedad, sin embargo está reputado por verdadero y legítimo, habiéndose equivocado grandemente el Sr. Marca en decir que Sandoval le hubiese calificado por espurio, confundiendo este voto con el que se atribuyó al Rey D. Ramiro I, despues de la batalla de Clavijo, pues este último fué el que sufrió la más severa crítica del Obispo de Pamplona.¹ En la escritura, pues de los votos de San Millan, cuya fecha es de la era 972, ó año de Jesu-Cristo 934, se señala por una de las tierras que hubiesen de pagar cierto derecho ó reconocimiento al Monasterio de San Millan todo el distrito que hay desde el rio Deva

(1) Sandoval.—Tratado de la batalla de Clavijo.

hasta San Sebastian: *De ipsa Deva usque ad Sanctum Sebastianum, id est, tota Ipuscoa, á finibus Alava usque ad oram maris*, lo cual no podría disponer el Conde, mientras los guipuzcoanos no se hubiesen incorporado á su soberanía, y puesto bajo su proteccion, como arguye bien el mismo historiador Garibay. ¹ Ni á esto obsta que el Instrumento comprenda otros lugares, que sin embargo de haberse sujetado al voto, se sabe que no por eso eran del Conde Fernan González, sino del Rey de Nabarra García Sanchez, quien aprobó aquel mismo voto, pues no hay ninguna apariencia de que hácia estos tiempos, y en el siglo X, hubiese estado todavía agregada Guipúzcoa á Nabarra, habiendo sucedido posteriormente dicha agregacion, segun se verá despues.

(Se continuará.)

CURIOSIDADES BASCONGADAS.

PREGUNTA 64.

ERMITA EN EL MAR CERCA DE SAN SEBASTIAN.—He leído con verdadero asombro en la pág. 6 del tomo I de la edicion hecha en 1854 en Madrid por Gaspar y Roig, de la *Historia Universal* de César Cantú, traducida por D. Nemesio Fernandez Cuesta, la siguiente extraña nota del traductor que copio al pié de la letra:

«Cuando se descubrieron las Canarias, los descubridores vieron aparecer y desaparecer una isla; y actualmente, cerca de San Sebastian de Guipúzcoa, se halla cubierta casi enteramente por el mar una ermita, donde en 1833 se celebraba todavía el oficio divino.»

¿A qué ermita se refiere esta nota? ¿No habrá entre los ilustrados lectores de la EUSKAL-ERRIA quien pueda precisarlo?

UN CURIOSO.

(1) Garibay. Lib. 10—Cap. 8.

ANDRE DONOSTIARRAREN ERRETOLIKA.

Beste erre kardari asko oi dabil tzan bezala, au batetik bestera bere gauzak saltzen, edo tratuan zebillen. Erri batean, ala bearrez, galai gazte batekin topatu zan: eta ikusi, ta ezagutu zueneko, abegor chit gozo, ta kunplimentu chit andiak egiten asi zitzaion. ¡Ai au enkontrua! Ziña eta bedeika: au galaia! Au joia preziatua! Ause bai gure Donostia-ko semea degula! Onela beste milla edertasun gazte orri esan ziozkan.

Arako beren tratu gauzetara etorri ziranean, orra non gure galaiak eskeñi charren bat egin, ta bear etzan moduren bat erre kardariari era-kutsi, ta biak aserratu ziran: ta tortilla goitik bera irauli, ta andrearen beletak jirabuelta ariñ eman, ta gaztearen kontra biurtu, besoak gerrian ifiñi, ta desaire guziak esaten asi zitzaion: Nere jende onak, zer ikusi bear ote degu? Zér eskeñi degu au, edo nórk egin digu? Oni begira: au nongoa ote degu? Onen pachadari begira! Ea: ken orpoetatik, koartoa bosteko estanpa: ken gure begietatik: ez guri beñtzat orrelakorik. Au nor degu? Gu español purupuruak. Au nongoa dan eztakigu. Gure aita ta ama franzasak ziran: baña gu español garbiak, San Bizente-ko Pontean bateatuak. Jende onak: au ¿zér degu? Ken ortik, ai au kontua! Deabruak ikusi du golillarekiñ astoa.

Eta onela beste gauza asko, edo aora zetozkionak ausardia andia- rekin esan, eta galai ori lotsaturik utzi zuen: eta estudiantea bazan ere, bere Legeak eta Erretolika, Andrearenak ondatuziozkan, ta be-reak, eta geiago aditu, ta geiagoren bildurrak isillik iges egin-erazo zion.

A. AGUSTIN CARDABERAZ.

Curiosidades históricas de la Villa de Zumaya.

El Licenciado Hernani.

Uno de los eclesiásticos más notables que hubo en Zumaya en el siglo XVI, fué el Licenciado Hernani, que ejerció el cargo de Vicario de la iglesia parroquial de San Pedro, hasta que San Francisco de Borja, cuando visitó á Zumaya y á su hospital de Nuestra Señora de Arritokieta, lo llevó consigo á la Compañía de Jesús.

¿Cuándo se verificó esta visita del compañero de San Ignacio á la villa guipuzcoana? Sin vacilacion ninguna puede afirmarse que fué entre 1551 y 1552.

En efecto, todos los documentos que nos ha sido dado hojear relativos al asunto, así lo indican. Consta por los libros parroquiales de Zumaya que en 1552 habia dejado de ser Vicario el Licenciado Hernani. Por otra parte, San Francisco de Borja que en 1539, á la vista del cadavérico semblante de la Emperatriz D.^a Isabel de Portugal, cuya peregrina hermosura fuera en vida tan celebrada, concibió su resolucion de no servir ya más á las *Majestades que mueren*, en 1546, viudo de su virtuosa esposa D.^a Leonora, Marquesa de Lombay, decidió, para cumplir aquel voto suyo, ingresar en la Compañía de Jesús. No lo pudo hacer, sin embargo, desde luego; y en 1551, renunciados todos sus títulos, tomó el hábito de miembro de la ínclita Orden, fundada recientemente por San Ignacio de Loyola, de quien era muy devoto el Santo Duque. Vino este á celebrar su primera misa á la Capilla de la Casa de Loyola, y de allí se dirigió á los montes de Oñate, donde residió el resto de aquel año y parte del de 1552, cau-

sando con su fervor y su vida evangélica el asombro de todos. Salió de aquel retiro frecuentemente á predicar en los pueblos de Guipúzcoa y Bizcaya, en los que su palabra ardorosa, capaz de arrancar lumbré al corazon más empedernido, obtuvo frutos ópimos. De suponer es que entónces fuera cuando Zumaya recibió la provechosa visita del apostólico varon, que, al decir de su biógrafo el Eminentísimo Cardenal D. Alvaro Cien Fuegos, *llegó á cobrar alguna noticia del idioma del país, pudiendo hablar á los rústicos y á los niños en su propia lengua.*

El hospital de Nuestra Señora de Arritokieta, en que, segun leemos en un libro manuscrito coetáneo, estuvo el Santo, y que hoy sirve de capilla al Campo-Santo que contiguo á él se erigió en época reciente, debió gozar de cierta popularidad y veneracion en la comarca; y por las noticias harto vagas que hemos podido inquirir, digno es de que algun ilustrado amante de la historia de este país y de los santuarios en él erigidos á la Santísima Virgen, le dedique una modesta monografia. Cerca de este humilde Santuario, se conserva aún la casita, no ménos humilde, donde, á dar crédito á la tradicion oral, se hospedó aquel admirable y apostólico varon.

Poco tiempo perteneció el Licenciado Hernani á la gloriosa Compañía de Jesús. En 20 de Agosto de 1554 murió en Lequeitio, disponiendo en su última voluntad que se le enterrára en el ya citado hospital de Nuestra Señora de Arritokieta.

Cuando venian á Zumaya sus restos mortales, encontróse con ellos en el lugar de Elorriaga, situado á media legua larga de dicha villa en direccion á Iziar, el Sr. Obispo de Pamplona D. Alvaro Moscoso, que de Zumaya, donde habia estado practicando la santa pastoral visita, se dirigia á Deva; y como homenaje de consideracion á la venerada memoria del Licenciado Hernani, dispuso el prelado regresar inmediatamente á Zumaya, seguido de su comitiva, para asistir á los funerales de aquel ejemplar sacerdote, que no obstante su disposicion final, fué enterrado en la *fuesa de los sacerdotes*, como dice su partida de defuncion.



ENSEÑANZA DEL BASCUENCE

Ha dado principio en el Instituto provincial la enseñanza del bascuence en el curso académico de 1887 á 1888.

La cátedra, como nuestros lectores saben, está encomendada al distinguido bascófilo D. José Gaspar de Oregui, que durante la estancia de la Corte en esta Ciudad ha tenido la honra de iniciar á S. M. la Reina en el conocimiento de nuestro venerable idioma.

Los resultados que durante el último curso se han obtenido de la cátedra establecida, han sido verdaderamente satisfactorios, como lo prueba el siguiente párrafo que á este asunto dedicó la Comision provincial en la Memoria presentada á la Diputacion, al comenzar esta sus reuniones ordinarias en Abril último:

«Finalmente, la Comision provincial no termina sin hacer constar con la satisfaccion más viva, los excelentes resultados que respecto al conocimiento y difusion de nuestro querido idioma bascongado, se obtienen de la cátedra que con singular acierto fundó la Diputacion para su enseñanza, encomendándola á la reconocida pericia del ilustrado bascófilo D. Gaspar Oregui, quien con un método tan sencillo como práctico, ha conseguido hacer comprender á sus discípulos el organismo especial de la originalísima lengua de los hijos de Aitor.»

Felicitamos al Sr. Oregui por el lisonjero éxito alcanzado en el pasado curso, que hace augurar los provechosos frutos que obtendrá en el comenzado há pocos días.

AUR UMEZURTZA.

Iguzkia goizean
Yaikitzen delarik,
Edoyak alchatzean
Mendien gainetik;
Edoi ek, nai nuke,
Zeru gorenera
Altchatzen banin dute
Amaren aldera.

Ondikotz! ama ura
Etzan da lurrean
Nola lore istua
Bere giderrean:
Ni oiz izaszi intzak
Altcharaz ez diro,
Arentzat iguzkiak
Ez dezake bero!

Aingeruen arteko
Lo baten ondotik,
Beatzen dudaneko
Seaska batetik,
Itsaso dut ikusten
Nere ingurua:
Niondik ez edatzen
Amaren eskua!

Gauazko uri, aize,
Chimichten artean,
Aurra gidarik gabe
Itsas-zabalean!

Mariñelen argia
Ez sortzen bištara,
Goibelez itzalia
Norteko izarra.
Eroa azkar duten
Mendiko arbolak,
Aise ta iarrosten
Aize zirimolak:
Ni nola finkoa chutik
Sustengu gabea,
Den gutien erorik
Gabeko lorea.

Bere ama galtzean
Aurra nola bizi!
Zorion bat lurrean
Ez dezake kausi
Bide bat nion ez du
Arrantze gaberik:
Jainkoa deit nezazu
Oinaze autarik!

Aurra bere seaskan
Zeruari bea,
Loreño bat eskuan,
Il da goiz-aldera.
Gaichoak izan baitu
Zori-gaitz munduan;
Agian amaño du
Kausitu zeruan!....

AGUSTIN ETCHEVERRI, *Saratarra.*

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.

ÍNDICE DEL ARCHIVO PROVINCIAL DE GUIPÚZCOA.

En un tomo, elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico de la Provincia, se ha publicado la sección 1.^a y 2.^a del Índice de los documentos y papeles del Archivo provincial existente en la villa de Tolosa, que la Excma. Diputación, con plausible acuerdo, ha dispuesto dar á luz.

Exigiendo aún algun tiempo la impresion total de ese Índice y á fin de facilitar á las Corporaciones del país y personas dedicadas al estudio de su historia, el conocimiento, siquiera en parte, de los interesantes datos y noticias que encierra aquel archivo, la Comision provincial ha acordado publicar al pronto dichas secciones, á reserva de dar á luz más adelante las restantes, en que se continuará la paginacion de aquellas, de modo que el Índice total constituya un solo tomo.

Para que nuestros lectores puedan formar juicio de la importancia de ese trabajo, copiamos á continuacion la tabla de las materias que comprende el volumen publicado, que consta de 375 páginas en folio menor, y del que se nos ha remitido un ejemplar, que agradecemos muy de veras.

PRIMERA SECCION.

Negocios de Estado, políticos y de Personas Reales.—Tránsito de Personas Reales.—Donativos á la Corona y al Estado.—Empréstitos.—Alcabalas.—Orden público, parientes mayores, tumultos, policía, persecución de malhechores, celadores y miqueletes.—Aduanas, aranceles y contrabando.—Rentas estancadas.—Bastimentos ó extraccion de dinero al extranjero.—Permisos de extraccion de dinero al extranjero.—Fueros, privilegios, ordenanzas y asuntos de pases y de hermandad.—Gobierno provincial, Juntas, Diputaciones, Secretario, Consultores,

Tesorero, Contador, Archivero y demás empleados.—Asuntos con las provincias limítrofes.—Correspondencia de los Diputados y agentes en Corte.—Delegados del Rey, Corregidor, sus tandas, Adelantado mayor, Comisarios regios, Jefes políticos, Subdelegados de Fomento, etc.—Organizacion de Ayuntamientos.—Administracion económica, Presupuestos, cuentas, Tesoreros, abastos, pago de deudas, repartimientos y propios y arbitrios.—Relaciones de pueblos entre sí. Concordias, uniones, amojonamientos, diferencias, exenciones y villazgos.—Salud pública.—Expósitos.—Beneficencia. Obras pías, hospitales, dementes, postulaciones, etc.—Calamidades públicas. Incendios, terremotos, caidas de rayos, riadas, etc.—Indeterminado general.

SECCION SEGUNDA.

Repartimientos.—Caja de Donativo.—Caja de Guerra.—Contingentes.—Cadenas.—Obras de la carretera general.—Caminos vecinales y ramales.—Puentes, calles, puertos, muelles, casas de cadenas, cárceles etc.—Reclamaciones de créditos á la Provincia por los pueblos y particulares, por diferentes conceptos, y por razon de suministros hechos á los tres batallones de Guipúzcoa y tropas francesas durante la guerra de la Independencia, y liquidaciones de cuentas rendidas por los que manejaron fondos con destino á dichos batallones, etc., etc., y liquidaciones de cuentas, presupuestos, arreglos de la hacienda de la Provincia.—Reclamaciones contra el Gobierno francés, el Estado y particulares.—Servicios de marinería.—Marina, navegacion, servicio de buques, pesca, corso, presas, naufragios y arribadas.—Construccion de barcos y derechos de puertos, muelles y lonjas.—Censos.—Fé pública.—Escribanías.—Montes, pasturacion, prendarias, etc.—Montes de Aralar y Enirio.—Parzonería general.—Agricultura, minas y ganados.—Industria, artes, oficios y profesiones.—Comercio.—Industria y comercio de los frutos y productos del país.—Títulos honoríficos.

La sola enumeracion de las materias de que consta, demuestra la importancia y utilidad de este trabajo, por cuya publicacion felicitamos á la Excma. Diputacion, que merecerá por ello los plácemes de los amantes del país y los elogios de las personas dedicadas á estudios históricos.



MISCELÁNEA.

Hemos recibido un ejemplar, elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico de la Provincia, del Registro de las sesiones celebradas por la Diputacion de Guipúzcoa durante el primer período semestral del año económico de 1886 á 1887.

Damos las más expresivas gracias por la atencion.



Agradecemos el envío de la Memoria de la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastian, leida en la solemne apertura del curso académico de 1887 á 1888 por el Secretario de dicha Escuela nuestro querido amigo y compañero en la prensa D. José de la Peña.

En esta bien escrita memoria se reseñan los excelentes resultados que el Ayuntamiento de esta Ciudad obtiene de esta escuela, creada y sostenida con verdadero esmero por nuestra Corporacion municipal.



El Ayuntamiento de Vitoria ha acordado adquirir cien ejemplares de la notable y patriótica obra *El futuro Vitoria*, debida á nuestro distinguido colaborador y amigo D. José Colá y Goiti, á quien felicitamos sinceramente.



El Sr. Gobernador civil de la Provincia estuvo el día 5 del corriente en el Santuario de Loyola, á hacer una visita de atencion á los PP. Jesuitas que en él residen.



Hemos sido favorecidos con el envío de los dos tomos de la interesante obra *Africa tropical*, del ilustrado y decidido explorador alabés D. Manuel Iradier, de la cual nos ocupamos en nuestro número anterior.

Damos las gracias más expresivas por la atencion, y recomendamos á los aficionados á estudios de esta índole la adquisicion de tan notable obra, que se vende al precio de 16 pesetas.



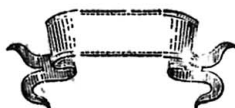
Ha llegado á Pasajes un vapor inglés de gran porte, conduciendo tres wagones frigoríficos, con destino á la respetable casa de Mercader é hijo.

Con esos modernos aparatos, cuyo privilegio de explotacion ha obtenido la citada casa, se podrá trasportar el pescado en perfecto estado de conservacion, aún en los dias más calurosos del estío.



El dia 8 del corriente celebró nuestra *Sociedad Coral*, con una espléndida cena, el primer aniversario de su fundacion.

¡Aurrerá!





DICCIONARIO HERÁLDICO
DE LA
NOBLEZA GUIPUZCOANA.

(CONTINUACION).

ARNAOBIDAO—en Alza (San Sebastian)—partido en cuatro cuarteles: 1.º y 4.º azules con sendas torres de oro; 2.º y 3.º escaqueados de plata y rojo.

AROSTEGUI—en Vergara y en Guetaria—partido en cuatro cuarteles: 1.º y 4.º rojos con una flor de lis de oro en cada uno; 2.º y 3.º de oro con sendos árboles verdes.

ARPIDE—en Oyarzun—partido en pal: 1.º rojo con una aspa de oro; 2.º de oro con seis fajas verdes.

ARRANDOLAZA—en Azcoitia—en campo verde una torre de oro y á cada lado de ella, una flor de lis del mismo metal; orla de oro con una cadena de ocho eslabones azules.

ARREGUI—en Anguiozar (Elgueta)—partido en pal: 1.º de oro con un castillo pardo de piedra con puertas y ventanas rojas; 2.º de plata con un árbol verde y á su pié un lobo negro pasante.¹

(1) Algunos pusieron el primer cuartel rojo con castillo de plata, y en el segundo, un jabalí al pié del árbol en vez del lobo.

- ARRIBILLAGA—en Irun—en campo azul una banda de oro en bocas de dragantes del mismo metal y entre dos flores de lis, tambien de oro.
- ARRIAGA—en Alza—partido en faja: en el cuartel alto en campo de oro un árbol verde con su fruto de majuelas rojas y á los lados dos panelas coloradas, una en cada lado; en el bajo en campo rojo una cruz flordelisada de oro.
- ARRIAGA—en Berastegui—partido en pal: 1.º de plata con un jabalí negro empinado; 2.º azul con cinco flores de lis y cuatro estrellas de oro.
- ARRIZABALAGA—en Segura—en campo rojo una banda de oro entre siete flores de lis de plata, de las cuales tres caen en la parte inferior del campo y cuatro en la superior.
- ARROAGA—en Apozaga (Léniz) y en Santa Agueda de Guesalibar (Mondragon)—en campo de plata un árbol verde y dos caimanes verdes grietados de oro que le atraviesan por el pié con sendos corderillos en las bocas: orla de plata con castillos y leones pardos.
- ARRUTI ó ARRUTIA—en Aya, donde actualmente hay dos casas de este nombre—en campo de plata una banda relevada azul en bocas de dragantes verdes linguados de rojo; en la banda tres estrellas de oro de ocho rayos cada una y sobre el campo del escudo dos lobos negros con lenguas rojas, uno en lo alto y otro en la parte inferior; orla roja con una cadena de ocho eslabones de oro. Pertenecce esta descripcion al Nobiliario de Guipúzcoa D. Domingo de Lizaso. D. Miguel de Salazar asigna al mismo linaje en campo de plata un árbol verde con fruto de oro, y un jabalí.
- ARTALECU—en Irun—escudo azul con un losange (rombo) formado por una bordadura de oro puesta en losange, en medio un castillo y en cada uno de los cuatro ángulos una estrella, tambien de oro, y al rededor del escudo otra bordadura del mismo metal.
- ARTEAGA—en Placencia—partido en cuatro cuarteles: en el 1.º y el 4.º sobre campo de oro una banda roja con una torre azul en lo alto y una encina verde en lo bajo del campo en cada uno; 2.º y 3.º de plata con sendas calderas negras.
- ARTETA—en Motrico—en campo rojo una banda de oro con dragantes entre cinco veneas de plata.
- ARTIA ó ARTIGA—en Cestona—en campo de oro dos lebreles corriendo sobre una peña, unos y otra de su natural color.

- ASCARGORTA—en Vergara—partido en cuatro cuarteles; 1.º y 4.º rojos con tres veneras de plata puestas en triángulo mayor en cada uno; 2.º y 3.º de plata con sendas cruces verdes flordelisadas.
- ASCASUA—en Vergara—en campo de oro un roble verde con fruto de oro y un jabalí pasante de su color natural atado con una cadena azul; orla roja con cuatro aspas de oro.
- ASTEASUAIN-ZARRA—en Usúrbil—en campo de oro una banda roja entre seis panelas verdes; orla roja con ocho aspas de oro.
- ASTIGAR—en Irun—partido en pal: 1.º de oro con dos lobos negros andantes; 2.º azul con una banda de oro en dragantes del mismo metal.
- ASTIGARRAGA—en Ataun—partido en cuatro cuarteles: 1.º y 4.º rojos con una venera de plata en cada uno; 2.º y 3.º de oro con sendos robles verdes con fruto de oro y al pié de cada árbol un lobo andante linguado y armado de rojo; orla roja con ocho aspas de oro.
- ASTINA—en Lizarza—partido en faja—en el cuartel alto tres panelas de oro puestas en triángulo; en el bajo en campo de oro un oso andante de su color natural, delante de él una cabeza de moro vertiendo sangre, y debajo del oso, como en medio, un turbante de colores; orla de oro con un lobo negro linguado y armado de rojo en lo alto de la misma, y en el resto cinco flores de lis azules.
- ASSU—en Guetaria—en campo de oro dos lobos negros andantes puestos en pal; orla roja con cadena de ocho eslabones de oro.
- ASURCIA—en Tolosa—en campo azul un rombo de oro con un árbol verde y un lobo negro empinado; y en los cuatro ángulos del escudo cuatro estrellas de oro.
- ASURMENDI—en Cegama—en campo de plata un árbol verde con dos lobos negros atravesados al tronco; orla roja con ocho aspas de oro. En Fuenterrabía hay otra casa del mismo apellido á la que corresponden diferentes armas.
- ATIBAR—en Villarreal de Urrechú—partido en cuatro cuarteles: 1.º rojo con una aguileta volante de su color natural; 2.º y 3.º azules con tres estrellas de plata en cada uno; 4.º de plata con un lobo negro andante.
- ATODO—en Albistur—en campo rojo un leon rampante de su color natural; y sobre la celada un oso, también de su color natural, con una espada en la mano.

ATORRASAGASTI—en Andoain—en campo de plata un roble verde con fruto de oro y, en la punta del escudo, un puerco negro en campo verde.

AUMATEGUI—en Vergara—en campo de oro un castillo formal (sic) ahumado echando llamas de fuego por almenas, puertas y ventanas; orla azul con ocho estrellas de ocho puntas de oro.

AXTERA—en Apozaga (Léniz)—en campo de plata un árbol verde con un lobo negro empinado atado con una cadena al mismo árbol; orla roja con ocho conchas de oro.

AYALDEBURU—en Aya—en campo de oro un castaño verde con dos jabalíes negros empinados, uno á cada lado, orla roja con ocho aspas de oro.

AZCÁRATE—en Anzuola—partido en cuatro cuarteles: 1.º azul con tres lirios de oro puestos en triángulo menor; 2.º de plata con una cotiza roja, en lo alto del campo una media luna azul con las puntas hácia la izquierda del escudo y en lo bajo una estrella azul de ocho puntas; 3.º de oro con una cruz flordelisada roja; 4.º verde con un castillo de plata y, sobre la torre del homenaje, un hombre con una espada en la mano, puesta la punta de la hoja hácia adelante.

AZPILCUETA—en Irun—partido en cuatro cuarteles: 1.º y 4.º azules con un grifo rampante en cada uno; 2.º y 3.º de plata con sendos árboles verdes.

AZPITARTE—en Aya, confinante con las casas de Juansansoro, Olacgui y Legarola—partido en pal: 1.º de plata con un lobo andante, por el apellido Echaniz que se unió á este linaje; 2.º de oro con un roble verde y cinco banderas, tres azules y dos rojas, y un hombre muerto al pié del árbol, rodeado este cuartel por una orla roja con ocho panelas verdes.

B.

BADIOLA, BAIDIOLA ó BEDIOLA—en Azpeitia—partido en faja: alto de oro con tres armiños negros; bajo azul con una torre de plata.

BARRENA—en Igueldo (San Sebastian)—en campo de oro dos robles verdes con sendos lobos negros trepantes, y, en medio de ambos árboles, una flor de lis azul; orla roja con ocho aspas de oro.

BARRENECHEA—en Elgoibar—en campo de plata cuatro torres rojas puestas en cruz.¹

BARRENECHEA—en Ezquioga—en campo de plata dos lobos negros puestos en pal; al pié del escudo ondas de agua, en lo alto del mismo dos aspas azules con una venera azul en medio de ellas.

BASABE—en Oyarzun—en campo de oro un jabalí corriente atravesado por el cuello con un asta de saeta.

BASABE—en Réjil—en campo rojo un castillo de plata sobre ondas de agua; orla de oro con cuatro torrecillas azules.

BASALDUA AGUIRRE—en Oyarzun—en campo rojo una cruz flordelisa da de oro y en los cuatro cantones, cuatro veneras de plata.

BASAYAZ-GOENA—en Lizarza (Tolosa)—en campo azul un leon rampante de oro; orla roja con ocho veneras de oro.

BASURTO—en Guetaria, donde, segun Salazar, fué casi la más poderosa de la villa—sus armas un tronco de árbol con cuatro ramas, dos á cada lado; una panela en el centro del tronco y otra en el extremo de cada rama, en forma que vienen á resultar cinco panelas puestas en aspa.

BECOECHEA ó BENGOECHEA—en Oyarzun—partido en faja: alto azul con tres estrellas de oro puestas en faja; bajo de oro con un gallo de su color natural.

BENGOECHEA—en Igueldo (San Sebastian)—en campo de oro dos toros negros atravesados al pié de un árbol verde.

BENGOECHEA—en Berrobi (Tolosa)—en campo de oro una banda roja entre dos lobos negros andantes.

BERAUN—en Irun—en campo de plata un árbol verde y al pié un lebre de su color natural, manchado, sobre ondas de agua azules; orla roja con ocho aspas de oro.

BERECIBAR ERDIKOA ó BERECIBAR DEL MEDIO—en Vergara—en campo azul un grifo rampante de oro.

BERGARA—en Anzuola—en campo de oro un roble verde con un lobo

(1) Añádese á este escudo, por timbre, una corona de marqués, y, al rededor del escudo, el collar de la Real Orden de los Serafines de Suecia, una de las principales de Europa, y con la cual fué condecorado D. Joaquin Ignacio de Barrenechea, primer marqués del Puerto é ilustre diplomático en el siglo pasado. Fué natural de Bilbao, y descendiente de la casa de Elgoibar cuyas armas se incluyen en el texto. La «Revista de Vizcaya» publicó un estudio biográfico de dicho señor Barrenechea, debido á la elegante pluma de D. Camilo de Villavaso.

de su color natural atado al tronco; orla roja con ocho aspas de oro.

BERGARA—en Mondragon—en campo de plata un roble verde con fruto de oro y un perro manchado de negro y oro atado al árbol con cadena azul; orla roja con ocho aspas de oro.

BEROIZ—en Asteasu—en campo de oro una encina verde con fruto de oro y dos jabalíes negros empinados al tronco; orla azul con ocho estrellas de oro.

BERRA—en Alza (San Sebastian)—Segun Salazar, fundaron los de este linaje la iglesia parroquial de San Marcial de Alza, y sus armas eran en campo de oro dos jabalíes andantes. Lizaso señala á esta misma casa escudo partido en pal: 1.º azul con una torre de plata, y á su puerta atravesado un jabalí negro andante; 2.º rojo con una cruz flordelisada de oro.

BERRASOETA—en Urnieta—en campo de oro un roble verde con un oso pasante de su color natural arrimado al tronco, y un caldero negro colgado de una rama; orla de plata, y en ella con letras negras este mote: POST MORTEM FELICITER VIVIT, QUI DUM VIVERET JUSTE VIXIT (Despues de la muerte felizmente vive, el que mientras vivió, vivió ajustado). La precedente descripcion pertenece á D. Juan Francisco de Hita. Conforme en lo sustancial con ella es la de D. Miguel de Salazar, si bien varía en dos detalles: el campo que dice es de plata, y en vez de oro pone al pié del árbol un lobo, alteracion que á menudo se observa, á causa de la escasa delicadeza con que se esculpian antiguamente los blasones. El nobiliario anónimo de Guipúzcoa aplica á la misma casa escudo partido en cuatro cuarteles: 1.º y 4.º con un leon rojo rampante en cada uno; en el 2.º y 3.º, sobre campo azul una banda dentellada de oro en cada uno.

BERRIDI—en Zubieta (San Sebastian)—en campo de plata una encina verde con dos panelas del mismo color en lo alto del campo, y al pié del árbol un hombre metiendo un venablo á un jabalí; orla roja con ocho aspas de oro.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará.)



ANDRE ELORRIOARRAREN ERRETOLIKA.

Au, ontzia bela betean bezala, bere ibikiakin zebillen errespeto andiko bat zan. Eta zeren kontuak, nere gustoko, ta berezko ango Euskeraren grazia andia duen, Bizkaitarra baninz bezala, aien gisa kontatuko det.

Bizkaiko Abade jakitun batek bere lloba bat Erriko echandera baten seme bakarragaz ezkondu gura eben. Baia andreak ikusirik, Abadeak eskinten eutsan dotea bere echaguniteari, eta onek zituban obligaziñoai eranzuteko adiña etzala, al egian modurik onenean eskusadu iakan. Orregati bere Sazerdote iaun onek beti dote laburra opa eutsan, gero geituteko ustez; eta adietan emon gura izan eban bere llobeak zituban aide aberatsak, eta aetatik uste zituban urrezko mendiak, edo ondasunak, eta etorkizun onen errezkada luze bat chito ederto kontadu eutsan.

Echandera zintzoak epe galantagaz guztia entzun, eta azkenean Sazerdoteari modu onetan esan eutsan: Eta, Jauna, zure mesedeak etorkizuna bazau? Ez, Andrea. Bakizu, etorkizuna zelangoa dan? Zuria, ala baltza dan? Ez, Andrea. Etorkizunagaz ian, edo edan bozu, edo beragaz bizi izan bazara? Ez, Andrea. Bada, Jauna, etorkizunen barri obagorik, eta segurubagorik ezpozu: zu geldi zaite zeureagaz, eta ni bere banoa neureagaz. Eta orrenbestegaz Abade jakitun ori, ill otza legez gogortu, ta mututurik Andreak ichi eban.

Orañ bada izenezko Euskaldun, sustanzia gabeko aizez beteak, esadazute, nondik Donostiar, ta beste Bizkaitar onek Izkunde dontsu eta Erretolika añ bizi, ta egokia ikasi zuten, edo nork erakatsi zien? Ez egiteki zuen burutik, edo zuen erreglakin, baizikan Jainkoaren doaiez, berenez, edo naturalezaz. Lenago esan det, ta orañ berriz diot Euskeraz, Erdaraz, edo Latíñez itzegitea, ta beardiran erreglakin ondo itzeguitea, guztia, bat ezdala.

A. AGUSTIN CARDABERAZ.

MEMORIAS DEL VITORIA DE ANTAÑO.

Victoria y Vitoria.¹

Ya dijimos que por carta de puebla y fuero dada por D. Sancho el Sábio de Nabarra en 1181, la pequeña poblacion que se llamaba hasta entonces *Gazteiz*, cambió su nombre por el de Victoria.

Así continuó llamándose sin alteracion alguna en los siglos sucesivos, hasta que por la vez primera encuentro en las actas del Ayuntamiento del año 1522, que la escriben Vitoria, si bien la letra es tan mala, y con tales abreviaturas como todas las de esa época, que puede dudarse lo que dicen en ese y algunos de los años posteriores, hasta el 30 de Setiembre de 1594, en que con claro y hermoso carácter de letra, da testimonio del acta municipal de ese día, el Secretario y Escribano Jorge Aramburu, fechándola y llamándola *Vitoria*, cuando las actas anteriores conservan el de Victoria.

Desde ese momento comienza una lucha no interrumpida durante 197 años, hasta el de 1794, alternando por años ó períodos el Vitoria primitivo y el Vitoria abreviado, pero á contar de ese año de 1794, queda definitivamente aceptado el cambio, tanto oficialmente, como en el uso y relaciones privadas, salvo alguna reminiscencia erudita.

Y eran tanto más fehacientes é importantes esas modificaciones en las actas del Ayuntamiento, cuanto los que las redactaban y escribían eran Escribanos de los de número de la Ciudad, que turnaban anualmente en el cargo de Secretarios y fiel de fechos. Y como quiera que los Secretarios que introducían esa modificacion en el nombre de la Ciudad en documentos tan respetables y formales como

(1) Uno de nuestros más notables oradores y hombres políticos, D. Segismundo Moret, Ministro de Estado, preguntaba hace pocos meses cuándo cambió la antigua Victoria su nombre por el de Vitoria, pues los ingleses, sobre todo, conservan el antiguo: esta indicacion que me hiciera un respetable amigo á quien se dirigia, ha motivado la investigación que publico.

las actas del Municipio, eran á la vez Escribanos públicos, es de suponer, y en algunos casos lo he comprobado, la aplicarian tambien á los instrumentos privados que extendieran á nombre de la fé pública.

Para asegurarnos más de esa inestabilidad y continuo cambio en el nombre, he reconocido el encabezamiento de las actas de buen número de años, resultando la llamaron Vitoria en 1522, 95, 96, 1630, 57, 61, 71, 77, 78, 83, 84, 91, 1703, 6, 7, 8, 11, 22, 51, 67, 68, 69, 84, 85, 93 y 94, manteniendo el primitivo de Victoria en 1631, 34, 56, 60, 63, 70, 80, 81, 94, 99, 1702, 5, 9, 10, 19, 55, 57, 66, 70, 78, 81, 87 y 90.

Voy á aventurar una curiosa observacion que el exámen de esas actas manuscritas me ha sugerido.

Todas las actas en que aparece modificado el primitivo nombre de Victoria por el de Vitoria, son respectivamente á los tiempos en que se escribian de una letra más clara y perfecta, denotando un pulso más firme en los que las trazaban: las actas en que reaparece ó se mantiene el Victoria, están escritas de un carácter de letra más antiguo, más redondo y denotando un pulso más inseguro. No me refiero á las del año 1522 en que es difícil apreciar cuál es más confusa.

Sin temor de equivocarnos nos atrevemos á decir: los innovadores que escribian Vitoria eran los más jóvenes, y los que luchaban por mantener el primitivo de Victoria los más viejos, pues ayer como hoy, los años, la edad, estimulan ó afirman nuestros instintos de novedad ó de conservacion.

Consultando otros documentos, encuentro esa misma variedad y alternativas en el nombre de la Ciudad.

Un cuaderno de las ordenanzas de la Ciudad y de sus presupuestos detallados que poseo manuscrito, y debe estar escrito por persona no vulgar en el año 1743, dice Vittoria y Vitoria.

En el famoso pleito que se litigó entre la Provincia y Ciudad en 1759, y anda impreso, dicen Vitoria.

En el cuaderno de fueros de Alaba impreso en 1761 la escriben Vitoria, sin que nos sorprenda que nuestro historiador Landázuri mantuviera el primitivo de Victoria al escribir la de esta Ciudad publicada en 1790, cuando ya estaba el cambio consumado y admitido.

LADISLAO DE VELASCO.



ASTOA ETA CHERRIA.¹

Asto bat bizi oizan
 Ukullu batean,
 Eta cherri bat berriz
 Aren bazterrean.
 Cherriari astoak
 Zion enbidia,
 Zeren askoz ohea
 Zan aren bizia.
 Ori, esaten zuen,
 Dago uguiturik,
 Ez dezake ezer jan,
 Ez badu iriñik;
 Ni berriz emen nago
 Gosez idikirik,
 Majaderan ez daukat
 Lastoaren piñik.
 Noizik bein baldin badet
 Milliskatzen zaia,
 Iduritzen zait dala
 Orduan eztaia.
 Goizetik arratsera
 Oi da aren lana,
 Tripa ezin jaso,
 Ezer ezin jana.
 Ni beti narabilte
 Arras zamaturik,
 Indarrak galdu eta

Ezin iguiturik,
 Atz egiten diote
 Ari bizkarrean,
 ¡Maitechoa! esanaz,
 Jana ematean;
 Ni zamaren azpian
 Ez naute urriki,
 Beaituzte egunean
 Neretzat makil bi;
 Zenbat eta daukadan
 Indar guchiago.
 Anbat eta gañean
 Det golpe geiago,
 Au oi zan astoaren
 Betiko itzkuntza,
 Jainkoari esanaz:
 ¡Indazu laguntza!
 Ostegun gizen egun
 Defitzan goizean,
 Golpeka asten dira
 Echekeo atean;
 Esnatzen da astoa,
 Eta du ikusten
 Arakiña barrena
 Deadarka sartzen,
 Esanaz: guazen, guazen
 ¿Non dago cherria?

(1) Samaniego-ren ipuiak euskerara itzuliak.

Neskamea arturik
 Eskuan pazia,
 Asten da idikitzen
 Gaisoari eia,
 Irteten da cherria
 Doi-doya eietik,
 Artzen du arakiñak
 Belarrietatik,
 Eta ematen dio
 Urte bi baño len,
 Eriotza gogorra,
 Zeren dagoen gizen.
 ¡Nork esan astoaren
 Beldur laborria,
 Noiz allegatuko zan
 Beraren aldia!
 Burutik oñetara
 Izerdiz bustirik,
 An zegoan gaiñoa
 Chokoan isillik.
 Irten zan bada noizbait
 Gure arakiña,

Eta akabatu zan
 Astoaren miña.
 Orduan esan zuen
 Bere barrenean:
 ¡Jainkoari eskerrak
 Bizi naizenean!
 Nik nere lagunari
 Enbidia nion,
 Nere patua opa
 Ñori ez nion;
 Ez det nik ondo jan nai,
 Ez det nai iriñik,
 Baldin ill bear bada
 Orrela gazterik.
 Betoiz nere gañera
 Amar milla makill,
 Askoz naiago det nik
 Onela zarririk ill.
 Berdin ikusia da
 Ez da atsegiñik,
 Mundu onetan iñon
 Zerbait gabetanik.

ITURRIKO ORIÑA.

Nekez, baño arkitu
 Zuen iturria
 Orin batek; il nairik
 Zeukan egarria.
 Edan zuen orduan,
 Gañoa zan ari
 Urean begiratze
 Bere buruari;
 Ez da zer farrik egin
 Irakurtzalleak,

Bazerate benturaz
 Neskacha gazteak;
 Jakin bear dezute
 Gaur dan egunetik,
 Ez duela oriñak
 Beste ispillurik.
 Guztiz ederra dala
 Zaio iduritzen,
 Batez ere adarrak
 Dute chit choratzen;

Baña ditu arkitzen
Aren mesedeak
Chit ichusiak bere
Zanko luze meak.
Zanko laburrangoak
Baldin banituke,
Nere parerik, zion,
Inon nik ez nuke.
¡A! eman bazizkiran
Gure Jaungoikoak
Edokichiagoak
Nere bi zankoak!
Onela dagoala
Mar-mar iturrian,
Zangak aditzen ditu
Ez chit urrutian.
Laiſterka asitzen da
Mendira igotzen,
Zakurrak ondotika
Diote jarraitzen.

Iges egin duela
Uste duenean,
Gelditzen da batetan
Otadi batean,
Lotu ziozkalako
Bere bi adarrak
Otetikan-otera
An zegoen larrak.
Zakurrak gañeratzen
Zaizka gaisoari,
Ill eta bertan uzten
Die nausiari.
Orra adar ederrak,
Zanko itsusiak,
Oiek chit onak eta
Aiek galgarriak.
Choroak engañatzen
Oi ditu ichurak;
Ez ordea beñere
Zentzua dutenak.



ROMANCES HISTÓRICOS.¹

EL PRÍNCIPE DE VIANA.

OCTUBRE DEL AÑO DE 1452.

ROMANCE I.

EL CENADOR.

Las péndolas de escritores
Publiquen glorias mayores,
Yo de mi Seniora
La que me enamora
Polidos loores.

E los Reyes fazañosos
Pugnen por ser poderosos,
Que mi corazon
Fará una cancion
A hechizos fermosos.

Así en un clau de aquel tiempo
Cárlos Príncipe de Viana,
Retirado en los jardines

(1) Estos romances históricos forman parte de un bellissimo poema sobre a guerra civil de Nabarra de mediados del siglo XV, que hace algunos años escribió el Sr. Conde de Guendulain, y que es una verdadera joya literaria, que es de lamentar permanezca inédita.

En los romances que hoy publicamos, todo es rigurosamente histórico; los personajes, el lenguaje, mezcla de castellano y provenzal, que es el mismo empleado por el Príncipe de Viana en su *Crónica*, y, por último, el lugar en que pasa la escena, donde aún se ven los restos del palacio y los jardines descritos por el autor.

Del palacio de Tafalla,
En un cenador sentado
Que cercan verjas doradas,
Alivia con sus cantares
El peso de sus desgracias.
Veinte horas há que en Aybar
Ha perdido la batalla,
Y que el Rey D. Juan su padre
Lo encerró en aquel alcázar:
La torre de Ochagavía
Es por la noche su estancia,
Su reino son los jardines,
Sus límites las murallas.
Del cenador en la sombra
Bulle fuente de agua clara,
Que en pilon de escura piedra
Su limpio cristal derrama:
Por cincelados pretils
Circunda escondida el agua,
Y dentro la peña dura
Corre el raudal, bulle y salta:
En este mágico albergue
Murmura la fuente mansa,
Y en torno oculto responde
El eco de la cascada:
Coronan ocho pilares
Altas agujas labradas,
Y las volubles veletas
Al soplo del viento cantan;
Ciencia de artífice diestro
Que al de Memnon imitara,
Dando al metal armonía
Con el aliento del aura.
Así una tarde de otoño
Don Carlos preso en Tafalla,
Olvida algunos agravios
Y el pecho amante regala.

ROMANCE II. LA CANCION.

Pasáran dos largas horas
Desque cantó el prisionero,
Y aun medita en sus desgracias
Enclavado en el asiento.
Era de noche, y la luna
Rompida entre aquellos hierros,
Pintaba rayas de sombra
Sobre su frente y su pecho:
Él con los brazos cruzados,
Puesta la vista en el suelo,
Revuelve tristes memorias
En desvelado sosiego:
Así fantástica sombra
En las regiones del sueño
Se pintara, ó el cometa
Pálido en el aire negro.
Siente rumor en el campo,
Deja el mágico embeleso,
Y una triste voz escucha
Que iba cantando estos versos:

Fijo de mala ventura
Catad engainos traidores,
E los amores
E fermosura,
Fagan la goarda
De la bravura
De sus seniores.

En el castieillo encerrado
Non fagades colacion,
Que la traicion,
Vos ha jurado

Con malas artes
Et mal bocado
La perdicion.

La lealdat amorosa
Vos dará confort é ayuda.
La que viüda
Sola é llorosa,
De su cautivo
Sofre enojosa
La suerte ruda.

En pié se pone Don Cárlos,
Siente palpar su pecho,
Corre á la reja del muro,
Y encuentra todo en silencio.
Las estrellas, de la noche
Bordan el lóbrego velo,
Y en la arboleda susurra
El soplo leve del viento.
Baña el pié del alto muro
Un bullicioso arroyuelo,
Y allá á lo lejos se juntan
Las montañas y los cielos.
Busca el príncipe la causa,
De tan misterioso acento,
En vano, allí grita un buho,
Y más allá ladra un perro.
Torna impaciente la espalda,
Hiere con la planta el suelo,
Suenan su palma en la frente,
Y el jardín recorre inquieto.
Vuelve á buscar, nada encuentra,
Torna á escuchar, duerme el viento;
Suspira, y por los vergeles
Retírase al triste lecho.

(Se concluirá.)

¡ZÉR LIKURTA!

(ON ANTONIO TRUEBA-KOARI.)

Baso tarteaz pozik nebillen
 Joan dan illunabarrian
 Alako usai zoragarri bat
 Sentirik beti bidian,
 Ta banetorren eche aldera
 Esanaz nere artian:
 ¿Zérena da au, Maiatz-loreak
 Ill baziran aspaldian?

 Ontan, baserri zar-zar batetik
 Entzunik marmarizchoa,
 Alderaturik ikusi nuen
 Zirrituakiñ leioa:
 ¡Bi neskach eder zeuden esaten
 Errosario gozoa,
 Euskal-alaba aien asnasak
 Likurtzen zuen basoa!

ANTONIO ARZÁC.

1887-ko Urriyan.

(VERSION.)

¡QUÉ AROMA!

(A D. ANTONIO DE TRUEBA.)

El pasado anochecer andaba contento entre bosques, percibiendo de continuo embriagadora fragancia en el camino, y venía hacia casa diciéndome: ¿de qué será, si hace ya mucho tiempo murieron las flores de Mayo?

En esto, de un caserío muy viejo muy viejo escuché un murmurio, y acercándome vi que se hallaba entreabierto la ventana: ¡dos hermosas muchachas estaban rezando el dulce rosario, el hálito de aquellas hijas de Euskaria aromatizaba el bosque!

Octubre de 1887.

UNA JUSTA RECOMPENSA.

En el número de la EUSKAL-ERRIA, correspondiente al 20 de Setiembre último, tuvimos el gusto de consignar que nuestro distinguido paisano el ilustrado ingeniero Director de las obras del puerto y ría de Bilbao, D. Evaristo de Churruca, habia sido merecidamente agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica; y decíamos que para ofrecerle, en nombre de Bizcaya, las insignias de tan honrosa condecoracion, sufragando al propio tiempo los gastos que pudieran acompañar á dicha gracia, se habia abierto en Bilbao una suscripcion popular.

Pues bien; hoy, que acaba de cerrarse esta suscripcion, nos es muy grato hacer constar que ha alcanzado una cifra respetable, viniendo á ser así el complemento de aquella honra, que aparece seliada con la aprobacion de la opinion pública; y al propio tiempo, nos complace-mos mucho en reproducir los siguientes párrafos de un hermoso artículo que nuestro ilustrado colaborador y amigo D. Juan E. Delmas publicó oportunamente en *El Noticiero Bilbaino*:

«Pocos hombres habrá en el mundo, sobre todo si han entrado en la edad provecta, que durante el curso de su vida no hayan experimentado más penas y amarguras que placeres y contentos; y que, como son las primeras más frecuentes y por lo tanto más sensibles, no hayan experimentado tambien, cuando les han sido dulcificadas por los segundos, que el corazon les rebosaba de alegría, como movido de un secreto impulso encargado de borrar las malas impresiones causadas por las penas y de darle fuerzas para resistir á otras mayores que pudiesen afligirle. Esta es una de las leyes de las compensaciones de la naturaleza, á la que todos estamos sujetos, lo mismo los grandes como los pequeños, los pobres como los ricos, los débiles como los fuertes.

Pero aunque el pesar aflige con más severidad al ser humano, no hay duda de que, cuando este logra ver recompensado el fruto de su trabajo y de su inteligencia, porque es real el mérito de la obra ó artificio que ha elaborado: cuando el acto ha tenido por testigos millares de personas de todas categorías en una solemnísimas fiesta en que se han hallado á su frente las más elevadas gerarquías del gobierno del Estado, y sobre todo una jóven y virtuosa reina que le ha adjudicado el premio graciosa y espontáneamente, á la verdad que este supremo momento para el agraciado no puede ser ni más grande, ni más augusto, ni más glorioso.

Y este momento, que hace época en la vida de un hombre, fué para D. Evaristo de Churruca la tarde del 12 de Setiembre de 1887 en Portugalete, cuando la reina D.^a María Cristina de Hapsburgo colocaba con una mano la última piedra del muelle construido por él para la mejora de la barra, sobre el mar, y colgaba con la otra sobre el pecho del ilustrado ingeniero la gracia del uso de la Gran Cruz que lleva por nombre el de aquella insigne matrona que lanzó de su ciudad querida al último rey moro de Granada.

Churruca, todo el mundo lo sabe, con sus grandes proyectos y la ejecucion de sus obras, secundado por la Junta administradora de las mismas, ha transformado el puerto y ria de Bilbao, haciendo desaparecer, ante todo, los riesgos de su antigua barra, enderezando su tortuosa y poco profunda ría, abriendo en ella y donde era posible rectos canales, y dando á todos tal profundidad, que allí donde no podian navegar buques de 16 piés de calado en alta marea de mareas vivas, hoy atraviesan cómodamente los que calan 24 y 25, fondeando los de cabida de 3.000, 2.000, 1.500 y 1.000 toneladas respectivamente, en Sestao, Desierto, Olaveaga, La Salve, Campo de Volantin y en los mismos muelles ó atracaderos de Bilbao.

Churruca ha sido el autor, ejecutador y terminador de ese espléndido muelle abierto ó de claraboya, construido de cemento y hierro que se lanza mar adentro, en una longitud de 800 metros desde la punta del muelle viejo de señales de Portugalete hasta el frente de Santurce. Este muelle, que ha dado los resultados más felices, aumentando y encauzando la profundidad de las aguas, y por consiguiente facilitando la entrada y salida de las naves de gran porte, sostiene en el extremo de su fábrica, desafiando las iras del mar, una potente grúa que levanta veinte toneladas de peso.

Churruca, además de estas obras importantes que no tienen precio para una plaza mercantil como Bilbao, ha reformado los antiguos muelles, ha desviado en varios puntos el curso de la ría, ha formado dársenas, ganando terrenos insalubres y cenagosos, p.ra construir sobre ellos hermosas viviendas, con cuyo producto de venta aportará caudales que ayuden á otras obras sobre ambas orillas del Nervion.

Churruca ha creado en la mar afuera, y sobre el blanquísimo promontorio de la Galea, que descubre el anheloso navegante desde muchas millas de distancia como el término de su viaje á Bilbao, una perfecta estacion semafórica, la cual, y el faro de primera magnitud que á ella está unido, ofrecen las mayores seguridades á cuantas naves visitan nuestras costas y traen rumbo á nuestro puerto.

Churruca, despues de verificar un profundo y general dragado en toda la ría, ha colocado sobre los sólidos muelles que la aprisionan más próximos á la plaza y donde se verifican más operaciones por la navegacion, potentes grúas, unas manejadas á brazo, por el vapor y movibles otras, llamando principalmente la atencion la fija y de vapor situada en el extremo inferior de los muelles de Uribitarte, que levanta de una vez un peso de 25 toneladas. Y al par que estas grúas, y á su lado, ha construido sólidos y elegantes tinglados de hierro cubiertos de zinc, con suelos de adoquines de madera, que servirán de almacenes transitorios á las mercaderías y de guarida contra las lluvias y malos tiempos.

Churruca, en fin, despues de tantos estudios y trabajos como ha realizado, no pudo dejar de pensar en proyectar algo que tuviese mayor significacion para el puerto de Bilbao; y estudiando el movimiento de los mares en la embocadura del Nervion, el de las playas de Guecho, el de las costas E. y O. del abra, sus rompientes y corrientes, la inestabilidad de sus arenas y cuanto creia ser digno para formar exacto juicio de un proyecto de puerto fuera de nuestra ría, trazó, no á grandes rasgos, su pensamiento, sino con la minuciosidad y detalles que exigen esta clase de trabajos. En una de las anuales y bien pensadas MEMORIAS lo tiene consignado con la claridad necesaria para su más fácil comprension; allí está descrito aquel inmenso rompe-olas, elemento principal del proyecto de puerto, que, como él dice con gráfica frase, «haria del de Bilbao un gran puerto de refugio, una obra de interés nacional de primer orden», porque ella comprende un rompe-olas de 1.450 metros de longitud por 28 de altura sobre su base de

cimiento, con 640 de embocadura para el paso de las naves entre las extremidades de este y del contramuelle, y una superficie de mar cercada, tranquila y fondeable con 12 á 15 metros de profundidad en bajamar equinoccial de 132 hectáreas en la misma bajamar. ¡Proyecto inmenso que, ejecutado, haría de Bilbao el primer puerto de España, en el que pudieran recalar las escuadras de las primeras naciones europeas, los buques de mayor calado, esos gigantes trasatlánticos que, á pesar de sus enormes dimensiones y de ser los de mayor puntal que se pasean por los mares, no calan más de nueve metros! Puerto además de refugio á donde se acogerían cuantas naves lo intentaran, y en cuyas márgenes se levantarían grandiosos arsenales, astilleros y factorías con todos los aparatos para la construcción naval por medio de la aplicación del hierro, en el país clásico de esta rica materia, á las bocas de sus mismas minas, cuyas entrañas distribuyen por el mundo anualmente «cinco millones» de toneladas. ¡Oh! No hay duda que, realizado este proyecto grandioso, Bilbao llegaría á ser algún día la Nueva-York de esta parte del Océano Atlántico!...

.
Este hombre es Churruca; este es el laborioso obrero que ha contribuido eficazmente á producir el mayor bien á cuantos ramos especulativos se desarrollan en esta importante plaza bilbaina, donde apenas falta ningún elemento principal para que arribe al estado más floreciente de civilización y de riqueza, porque cuenta, por encima de todo, con la pujanza, con el valor mercantil, con el tradicional y firme amor al trabajo de todos sus hijos.»



GANADUEN GAÑEAN JOLASA.

—¿Zeren gañean jardungo degu gaurko arratsaldean?

—Zuk nai dezunaren gañean.

—Esan dizut len ere elea gu bezin kuperatia dala, non eta basatia ez dan.

Orain esango dizut eman bear zayola janaria albait egosia.

Askoz obeto chegosten du, batezere gatz piška bat ematen bazayo.

Badakizu zenbat gustatzen zayon gatza ele mueta guztiari.

Noizean bein piška bat ematearekin asko gaitzetatik legardatzen dira.

Lastima da egon oi dan bezin garesti egotea gatza.

Gutziz on andia egingo lioke elari egunoroko gatz piškacho batek; zeren ematen du jateko zalea eta chegosten laguntzen du guztiz: gañera lurren ongarrirako ere guztiz da ona.

Badakit jana egostea eta gatza ematea gauza garestia dala; baña on da jakitea, batezere ganadua miñez dagoaneko.

Ez du ezerk ere ematen irabazi geiāgo abereak baño.

Argatik bear da jakin zer dan ona eta zer ez elearentzat.

Esan dizut eman bear zayola jaten guchi eta maiz.

Bear duela garbitasun andia eta etzauntz idorra.

Egon bear du albait ikuskiñean zer gerta ere, eta izutia dalako.

Abere mota asko arkitzen dira.

Bikor mota eta aragi mota.

Badira beyak jaten duten guztia esne biurtzen zayotenak.

Oro bat gertatzen da abere illedunarekin.

Batzuek dute ille ona eta aragi charra, besteak aragi ona eta ille charra.

Badira atzegira gizentzen diranak eta ogei eta bost librako opak dituztenak.